

Saffas, comandante de Tiberiade, despues de haber sido nombrado jefe militar de Idumea, para excitar á la multitud contra Josefo, diciendo que éste estaba en inteligencias con Agripa II y con los romanos; y una mañana se reunió la multitud delante de la casa de Josefo para quemarle vivo ó por lo menos destituirle. ¡Valiente guardia era la que habia elegido para su seguridad personal! Todos huyeron menos cuatro individuos que permanecieron á su lado en este trance. Josefo estaba todavía en cama cuando supo lo que pasaba y tal fué su espanto, que se presentó á la multitud excitada con sus vestidos rasgados, cubierta de ceniza la cabeza, las manos á la espalda y la espada colgada del cuello. Así declaró á la multitud, apiadada ya de tan pobre hombre, que habia retenido aquel equipaje con el objeto de construir en la ciudad de Táriqua, donde ocurrió esta escena, una muralla para proteger á sus habitantes contra los de Tiberiade. Justamente componíase la multitud amotinada de gente de ambas poblaciones ribereñas del lago de Genezaret, de suerte que Josefo volvió á despertar con sus palabras el odio que antes tenia enemistadas á las dos poblaciones, y para calmarlas fué menester que Josefo prometiera á ambas y á todas las demás construir en ellas fortificaciones eficaces. A pesar de esto quedó todavía un grupo numeroso delante de la casa sin querer dispersarse. Entonces pidió Josefo que le enviaran una comision para entenderse con ella. Así lo hicieron, pero Josefo mandó azotar á los comisionados hasta hacerles saltar la sangre y entonces se retiraron todos, y Juan de Giscala, convencidísimo ya de la completa ineptitud de Josefo, le pidió licencia para tomar los baños termales de Tiberiade. Su verdadero objeto era excitar á esta poblacion contra Josefo, que antes habia tenido la mayor confianza en él y le habia encargado de la construccion de las murallas de su ciudad patria, y concedido el privilegio exclusivo de vender en Siria el aceite judío. Juan de Giscala se habia rodeado de una partida de voluntarios en la cual solo admitia gente robusta, aguerrida y decidida, lo cual Josefo, como dice en su historia, encontró muy notable. Josefo siguió á Juan tomando el camino de Tiberiade; pero Juan envió asesinos, cuyos puñales Josefo solo pudo evitar refugiándose en el lago de Genezaret. Cuando Juan vió que habia fracasado su plan retiróse á Giscala, su pueblo, con lo cual quedó dividida toda la Galilea en dos facciones: las ciudades de Tiberiade, Giscala, Séforis y Gamala al otro lado del lago, es decir, las cuatro ciudades mas importantes de la provincia, reconocian por jefe á Juan, bien que Josefo, en cuya narracion hay muchas cosas increíbles, dice que recobró Tiberiade por astucia y á Giscala y Séforis por la fuerza.

Un papel análogo al de Juan de Giscala desempeñó en el Mediodía de Palestina Simon, hijo de Joran, que tambien habia reunido una banda de voluntarios mantenida con lo que quitó á los ricos conocidos por haber sido amigos de Roma. Este Simon tuvo que retirarse ante las fuerzas de Anano (Anás) de Jerusalem y huyó á Masada, desde cuyo punto continuó sus expediciones de rapiña.

En esto acabó el año 66; las matanzas de Gesio Floro en Jerusalem habian ocurrido en mayo, la derrota y retirada de Cestio Galo en octubre, y como en el otoño del mismo año no se presentó ya otro ejército romano en Palestina, tres jefes judíos acantonados en el Mediodía de Judea creyeron poder dar una satisfaccion á sus huestes furiosas contra los romanos, atacando la ciudad cercana de Ascalon, que tenia una guarnicion romana. Su empresa no tuvo éxito; Ascalon se habia rehecho del golpe recibido en el verano anterior, y aunque la fuerza judía era muchísimo mas numerosa que la romana, perdieron los judíos en dos batallas 18,000 hombres, entre ellos dos jefes.

Entretanto el emperador Neron encontró al hombre mas á propósito para la guerra de Judea, que era Tito Flavio Vespasiano, de origen plebeyo, pero que habia sido cónsul y habia hecho la guerra con buena fortuna en el Oeste y Mediodía del imperio. Vespasiano fué encargado del mando en jefe de las fuerzas destinadas contra los judíos; y desde la Acaya, donde se hallaba cerca del emperador, envió á su hijo Tito á Egipto para llevar desde allí las dos legiones que mandaba, la quinta y décima, á Palestina. Entretanto Vespasiano, pasando por el Bósforo y el Asia Menor, se dirigió á Antioquia en Siria, donde estaba su legión, la décima quinta, y donde se le reunió Agripa II con todas sus tropas, y luego en la llanura de Tolemaida se juntaron padre é hijo con sus dos ejércitos. Allí recibió Vespasiano una comision de la poblacion de Séforis, la cual le suplicó que estableciera en el castillo de esta ciudad una guarnicion romana. Este pueblo probablemente no tenia confianza en la aptitud de Josefo ni en la victoria final de los judíos, y tuvo el buen criterio de someterse á los romanos desde luego. Vespasiano accedió á su deseo y estableció en la ciudad la guarnicion necesaria á las órdenes de un jefe llamado Plácido, que construyó en la llanura de Jesrael un campo fortificado para evitar sorpresas, dejando allí 1,000 soldados de caballería, y marchó con 6,000 infantes á Séforis. Desde esta ciudad hizo continuas excursiones en toda la comarca, y la caballería desde el campo fortificado siguió su ejemplo, de suerte que entre las dos fuerzas tuvieron todo el país tan asediado, que los habitantes se dieron prisa á retirarse dentro de las poblaciones fortificadas por Josefo. Quiso entonces Plácido apoderarse por un golpe de mano de Jotapata, la mas fuerte de estas poblaciones, pero fué rechazado por los judíos, cuyas fuerzas eran mucho mas numerosas que la romana.

Entretanto Vespasiano se habia puesto en marcha con su ejército que contaba 60,000 hombres, de los cuales treinta y tres mil eran soldados romanos y 27,000 de los contingentes auxiliares aliados. Avanzó pausadamente hácia la Galilea, mientras Josefo hacia inútiles esfuerzos para recuperar «por medios persuasivos ó á la fuerza» la plaza de Séforis, que él mismo habia fortificado. Cansado por fin de embestirla construyó á una distancia de 3'7 kilómetros de la ciudad un campo fortificado en medio del país asolado por las fuerzas de Plácido. En esto llegó al campamento judío la noticia de que se acercaba el gran ejército romano; y si bien Vespasiano se hallaba todavía en el límite occidental de Galilea, causó tanto pavor aquella noticia, que los 60,000 hombres que estaban preparados para entrar en lucha, segun Josefo, desaparecieron como por encanto á pesar de los bellos discursos de su jefe, el cual, segun escribió despues: «se determinó, con el alma poseida de presentimientos tétricos respecto del resultado de la guerra, á alejarse del peligro hasta donde fuera posible y á refugiarse con los que le habian quedado fieles en Tiberiade.» Desde allí escribió muy sereno á Jerusalem que hiciesen la paz con Roma ó que le enviaran un ejército capaz de hacer frente á los romanos. En Tiberiade recobró alguna tranquilidad y pasó á Jotapata (hoy Dyefat), á cuyo punto se habia retirado la mayor parte de gente armada y válida de Galilea. Allí se jactaban de haber rechazado á Plácido; pero tambien se dirigió allí Vespasiano despues de haber asolado á Gabara. Asombro y terror se apoderó de los judíos al ver con qué habilidad y destreza los romanos hicieron una ancha calzada al través de un país hasta entonces intransitable. Vespasiano al saber que Josefo habia pasado á Jotapata, antes de emprender el sitio en regla hizo cercar la ciudad por una division de caballería para impedir la salida del general en jefe de las fuerzas judías de Galilea.

El sitio y asedio de Jotapata duraron desde el 24 de mayo

hasta el 10 de julio del año 67 de nuestra era, tiempo al parecer excesivo atendida la poca extension del lugar; pero en cambio estaba construido en lo alto de una colina peñascosa y solo accesible por un lado, donde Vespasiano hizo construir un camino de terraplenes mientras las catapultas y balistas romanas disparaban sus proyectiles contra las murallas y sus defensores. Los sitiados elevaron sus murallas á mayor altura protegiendo á los obreros con pieles vacunas extendidas del lado de los ingenios de guerra del enemigo, como los romanos protegían á los suyos contra los proyectiles de los sitiados por medio de tejidos de mimbre; pero estos tejidos lo mismo que las estacadas de los romanos fueron incendiados por los judíos en las salidas que efectuaron. Desde el principio del sitio habian dispuesto los sitiados repartir el agua potable por raciones para hacer frente á la sed, sobre todo en la época de los grandes calores y en atencion á que disponian de pocos pozos. Se introdujeron víveres en la ciudad de noche por hombres cubiertos de pieles que para no llamar la atencion se arrastraban por el suelo; pero la astucia fué descubierta y se acabó este recurso. En vista de todo esto, se convenció Josefo de la imposibilidad de prolongar la resistencia indefinidamente y quiso huir, pero la ira y los lamentos de sus compañeros de infortunio se lo impidieron. Al llegar aquí Josefo en su historia, dice: «Desde entonces tuvo Josefo buen cuidado de demostrar que no trataba de salvar su persona, sino que dijo que queria marcharse para el bien de los demás.» No huyó, sin embargo, como ya hemos dicho, y los sitiados hicieron cada dia salidas que fueron rechazadas por las tropas ligeras auxiliares. Entretanto los romanos fueron aproximando sus máquinas de guerra y ya llegaron á poder emplear el ariete. Los sitiados para amortiguar los golpes colgaron en los puntos amenazados sacos llenos de paja delante de la muralla, y los romanos por su parte cortaron con hoces atadas á largas pértigas las cuerdas con que los sitiados bajaban y subian los sacos. Entonces los sitiados efectuaron una salida con teas encendidas y consiguieron reducir á cenizas las máquinas, los tejidos de mimbre y las estacadas, pero fueron rechazados otra vez dentro de la plaza en cuya refriega fué herido Vespasiano en un pié. Aquella misma noche volvieron los romanos á embestir con el ariete y la lucha no cesó ni un momento. Por la mañana empezó á oscilar la muralla, pero los judíos trabajaban detrás levantando otra muralla nueva; Vespasiano formó sus soldados para penetrar en la ciudad por los puentes de asalto; pero apenas fueron colocados estos puentes, los sitiados los ocuparon y se precipitaron por ellos sobre sus contrarios. Los romanos formados en masas compactas rechazaron el ataque, y entonces los sitiados lanzaron desde lo alto de las murallas vasijas llenas de aceite hirviendo sobre los enemigos, y luego echaron sobre los puentes una yerba cocida y glutinosa que hizo resbalar y caer á los que trataron de pasar. De esta manera quedó rechazado el asalto despues de esfuerzos colosales y grandes pérdidas por ambas partes. Era el 20 de junio, y por la noche dejaron los romanos el combate. Entonces mandó Vespasiano construir torres de sitio incombustibles; levantó los terraplenes, y para ocupar el resto de la tropa envió á Trajano con la legion décima contra la plaza cercana de Jafa rodeada de doble muralla. La gente armada de esta ciudad marchó contra el enemigo, pero fué rechazada hasta detrás de la primera muralla y como los de dentro no quisieron dejar entrar en el interior de la ciudad á los perseguidos por temor de que entrasen con ellos los perseguidores, perecieron aquellos miserablemente entre los dos recintos. Cumpliendo con el deseo de Trajano envió Vespasiano á su hijo Tito para encargarse del asalto propiamente dicho de la ciudad. El asalto se verificó el 25 de ju-

nio sin dificultad, pero fué seguido de una sañuda lucha en las calles que duró seis horas. Dos dias despues marchó Cerealis, con la legion quinta, de que era jefe, contra una multitud de samaritanos que se habian reunido en lo alto del monte Garizim, su montaña sagrada, aunque sin manifestar intenciones hostiles. Cerealis los cercó, y despues de haber muerto á muchos, acabó con los restantes sin dificultad al cabo del primer dia de debilidad y sed y de un calor sofocante. Se dice que en esta ocasion perecieron 11,600 personas.

A los 45 dias de sitio, en la madrugada del siguiente, los romanos, llevando á su cabeza á Tito, subieron á las murallas de Jotapata mientras los habitantes, rendidos de fatiga, estaban entregados al sueño, y solo advirtieron lo sucedido cuando los ayes de los moribundos los despertaron, y cuando se disipó la niebla espesa que cubria la ciudad. Los romanos degollaron sin misericordia á los hombres todos y se quedaron con las mujeres y niños para venderlos por esclavos. Tal fué el proceder de los romanos durante toda la guerra, y por lo mismo los judíos solian preferir entonces matarse á sí mismos á dejarse matar por los romanos. Josefo, el mas cobarde de todos, se habia ocultado con otros cuarenta hombres notables en el fondo de una cisterna profunda con víveres para unos cuantos dias; pero fueron descubiertos y Vespasiano hizo promesa solemne á Josefo de perdonarle la vida si en adelante queria servir á los romanos. Josefo aceptó, pero sus compañeros de desgracia se volvieron furiosos contra él y fué inútil que se esforzara en un largo discurso por hacerles comprender que «tan cobarde era querer morir cuando no era menester, que no querer morir cuando era necesario.» Finalmente propuso echar suertes para decidir quién habia de matar á su compañero, y adoptada la proposicion quedó encargado Josefo de echar las suertes y «quiso una feliz casualidad ó la providencia divina,» dice Josefo en su historia, que al final quedaran vivos solo él y otro compañero. No queriendo Josefo verse en el caso de matar á su querido compatriota, ni que éste cometiera el pecado de matarle á él, se pasaron ambos á los romanos, en cuyo campamento predijo Josefo, segun dice, á Vespasiano que obtendria la dignidad imperial. Esto no es nada improbable, pues que Neron no tenía hijos y á consecuencia del pésimo gobierno de los últimos emperadores se hablaba en todas partes de quién seria el sucesor del emperador, siendo Vespasiano justamente entonces el general mas poderoso del imperio. No debe, pues, sorprender que Josefo en su situacion precaria se adelantara á profetizar á Vespasiano lo que éste deseaba en el fondo de su corazon, ni tampoco seria extraño que esta profecía animara despues á Vespasiano á aprovechar la ocasion y apoderarse del mando supremo, en cuyo caso el imperio bien podia estar agradecido á este profeta de ocasion. La prision de Josefo fué muy llevadera, gracias al afecto que profesó desde entonces muy visiblemente á Roma, y se alaba en sus escritos posteriores de que Vespasiano le distinguió con multitud de presentes y Tito le protegió tambien con cariño. Esto debe de ser verdad, pues de otro modo Josefo se habria guardado bien de decirlo, y tambien es posible que Vespasiano y su hijo procuraran que el jefe de los enemigos vencidos narrara á la posteridad sus hechos.

Desde Jotapata volvió Vespasiano atrás á Tolemaida y desde allí despues de una cortísima permanencia se dirigió á Cesarea. Entretanto una division de su ejército tomó en una sorpresa nocturna la ciudad de Joppe (hoy Jafa), que despues de su destruccion por las fuerzas de Cestio habia sido poblada de nuevo por piratas. Estos se refugiaron á bordo de sus buques; pero por la mañana fueron arrojados

fugiados en la ciudad abrieron las puertas á Simon, hijo de Joran. Juan de Giscala quiso vengarse arrojando proyectiles con catapultas sobre la ciudad, y con la madera sagrada que poco antes de la guerra habia hecho acarrear Agripa, hizo construir cuatro grandes torres para poner en ellas catapultas; mas habiendo estallado otra discordia entre el partido de Juan, no se concluyeron las torres. Esta discordia dentro del recinto del templo dió lugar á una nueva lucha sangrienta entre Juan de Giscala y Eléazar, hijo de Simon, que tan enérgicamente habia trabajado desde el principio de la guerra y que á la sazón, no queriendo recibir órdenes del intruso Juan de Giscala, se hizo fuerte con los suyos en el atrio ó plaza interior; de suerte que Juan se vió entre dos enemigos, por un lado en la parte alta Eleazar y por el otro lado Simon, hijo de Joran. En las luchas que ocurrieron entre estos tres jefes, quedó reducida á cenizas antes de la llegada del ejército romano la parte de la ciudad que rodeaba el templo.

7. La literatura.

En estos tiempos revueltos no habia que pensar en trabajos literarios, que piden estudio y calma; pero en cambio volvió á florecer la literatura apocalíptica como en tiempo de las guerras de los Macabeos, cuyas monedas servian de modelo á las que se acuñaban en los últimos tiempos revolucionarios de Jerusalem. Los productos de esta literatura que se han conservado han recibido todos arreglos posteriores por autores cristianos, y esto se comprende, porque el entusiasmo de los judíos por los escritos de sus profetas impidió á los nuevos autores apocalípticos prever ni la destruccion definitiva de Jerusalem ni la del templo, si bien por lo que respecta á este último es muy natural que su profanacion sangrienta durante las guerras entre los partidos hiciese pensar en la necesidad de purificar del todo este edificio sagrado y acaso de reconstruirlo. El motivo principal de los escritos apocalípticos eran la historia contemporánea y sus cuestiones pendientes, que para el pueblo judío consistian en la suerte de Jerusalem y de Judea, y en la destruccion y ruina del imperio romano y pagano. Los autores de las revelaciones apocalípticas resolvian las dificultades por medio de un juicio purificador de Israel y de un juicio destructor del mundo pagano; mas destruida la ciudad de Jerusalem, no hubo tales juicios y para los judíos no se habia cumplido la profecía. La comunidad cristiana, en cambio, vió en esta destruccion de Jerusalem el juicio de Dios por haber muerto al Cristo y una nueva prueba de la verdad del Evangelio, cuyo vengador era entonces Dios. La comunidad cristiana no quedó aniquilada como la nacionalidad judía con la destruccion de Jerusalem; por esto podia conservar la esperanza de triunfar sobre el mundo pagano, y por esto se apropió las profecias judías relativas á este triunfo.

Además de algunos discursos menores que mas adelante fueron atribuidos á Jesucristo, se ha conservado sobre todo un apocalipsis judío de aquel tiempo, que fué retocado por un arreglador cristiano en el Asia Menor y admitido, despues de dar lugar á muchas contiendas, en la Biblia cristiana con el nombre de Apocalipsis de San Juan.

Este apocalipsis empieza tal como está ahora con la aparicion de Jesucristo á Juan, el siervo de Dios, que por estar escribiendo el Evangelio se hallaba á la sazón en Patmos, y que recibe el encargo de escribir cartas conminatorias á los siete ángeles protectores de otras tantas comunidades cristianas del Asia Menor. Estas cartas se refieren á defectos de aquellas comunidades y fundan la urgencia de las mejoras en la proximidad de la vuelta de Cristo. Segun esta introduccion, deberia esperarse á renglón seguido una exposicion

de las circunstancias de las comunidades del Asia Menor, pero no hay tal exposicion, sino que sigue la descripcion de un suceso que el siervo Juan vió en una vision en el cielo, á saber: Se abrió delante del trono de Dios un libro con siete sellos. En el arreglo que hoy presenta el Apocalipsis, el que abre el libro es un cordero que presenta señales de haber sido sacrificado y que está sentado en el trono de Dios. Una expresion de este pasaje indica que en el texto original figuraba un leon en lugar del cordero; pero cualquiera que fuese el emblema, siempre significa el Mesías que en su venida futura debe resolver los enigmas que todavía ofrece el mundo. De aquí debe inferirse que esta obra apocalíptica fué concebida en un cerebro judío, y por lo mismo todo el suceso está representado como venidero; las repetidas alabanzas de la muerte del Mesías son añadidas por el arreglador cristiano, y se ha modificado la imagen del porvenir de este apocalipsis poniendo en lugar del resto del pueblo de Israel que ha de ser salvado, un resto mucho mayor de los pueblos todos. El primero y verdadero cuadro del porvenir se nos presenta en el levantamiento de los siete sellos. Al abrir los cuatro primeros sellos aparecen cuatro jinetes montados respectivamente en un caballo blanco, bermejo, negro y amarillo, que se suceden y significan un vencedor, guerra, carestía y peste. Al levantar el quinto sello se ven al pié del altar del cielo las almas de los que han sido inmolados por la palabra de Dios, y que piden venganza contra sus asesinos. Se les manda acallar su impaciencia hasta que sus hermanos, que como ellos han de ser inmolados, hayan sucumbido. La abertura del sexto sello trae multitud de fenómenos perniciosos de la naturaleza que indican un pronto fin. Antes de abrir el séptimo sello son marcados con el sello de Dios 12,000 individuos de cada tribu de Israel, es decir, en junto 144,000, que representan el resto de los israelitas destinado á ser salvado. El arreglador cristiano ha añadido aquí una gran multitud que cantan las alabanzas del Señor, y «que han salido de la gran afliccion porque han blanqueado sus ropas en la sangre del cordero.» Al abrir el séptimo sello reina en el cielo durante media hora un silencio solemne, despues del cual aparecen siete ángeles con trompetas. Otro ángel ofrece sobre el altar las oraciones de los justos, y al mezclar el incienso de las oraciones con el fuego del altar se producen rayos, truenos y terremotos en la tierra, señales precursoras del juicio que inmediatamente vengará á los piadosos. Los siete ángeles tocan cada uno su trompeta, el uno despues del otro, y á cada toque de trompeta cae sobre los hombres de la tierra una nueva desgracia; los cuatro primeros toques señalan fenómenos calamitosos de la naturaleza; al quinto toque surge del abismo para molestar á los hombres un enjambre de langostas como el descrito por el profeta Joel. Al sexto toque de trompeta pasa el Eufrates una hueste formidable de enemigos terribles á caballo, lo que es evidentemente una reminiscencia de la invasion de los partos; pero si bien estos enemigos matan á mucha gente, no por esto se convierten los demás ni abandonan su idolatría, sino que continúan «adorando á los espíritus y los ídolos de oro, plata, bronce, madera y piedra, que ni ven, ni oyen, ni andan; ni tampoco se arrepienten los hombres de los asesinatos y envenenamientos, de la licencia ni del robo.» Antes de dejarse oír el séptimo toque de trompeta hay otro intermedio como antes de la abertura del séptimo sello. Un ángel anuncia con la mayor solemnidad la llegada inmediata del fin, y que evidentemente ignora todavía la redencion consumada. El que tiene la vision se traga como Ezequiel un libro de revelacion divina del fin del mundo, y así como antes de ser abierto el séptimo sello son marcados con el sello divino los 144,000 individuos destinados á ser salvados, del mismo

modo son medidos, antes del toque de la séptima trompeta, evidentemente como señal de proteccion contra todos los ataques de los paganos, la casa del templo, el altar de los holocaustos y los que adoran junto á él. El resto de Jerusalem, incluso el atrio ó plaza exterior que se cita expresamente, debe ser entregado á los paganos. Al mundo condenado envia Dios todavía dos profetas para que prediquen aun tres años y medio: entonces una bestia que sale del abismo mata á los profetas, cuyos cadáveres quedan insepultos hasta que son llevados al cielo despues de tres días y medio. En este momento cae una décima parte de Jerusalem en ruinas y perecen en este desastre 7,000 personas, y los demás habitantes se convierten. Con este juicio previo queda salvada Jerusalem del juicio final. En toda esta descripcion no figura para nada el mundo de ideas particular del cristianismo.

Entonces resuena la séptima trompeta, que á tenor de la marcha acostumbrada en las profecias debe anunciar y preceder el juicio final del mundo impío y glorificar el resto salvado. Correspondiente á esta marcha se oye un cántico de alabanzas en honor de Dios y de su Mesías, y se ve el arca de la alianza en el santuario celestial como señal de la merced de Dios derramada sobre Israel. Entonces nace en el cielo el Mesías y es salvado en seguida del dragon que le acecha, mientras su madre huye del dragon al desierto. Despues luchan en el cielo los ángeles contra el dragon, que es arrojado del cielo á la tierra, donde vuelve á perseguir á la madre del Mesías y despues á sus demás hijos que guardan los mandamientos de Dios y sus testimonios.

Esta descripcion del nacimiento celestial del Mesías, de la persecucion de su madre, del pueblo inviolable de la alianza, y de sus hijos los individuos israelitas, está evidentemente reñida con el arreglo cristiano del Apocalipsis, pues que en el concepto cristiano el Mesías ha vivido y sufrido pasion y muerte en la tierra, y lo que es mas, ha sido el primer sér que Dios creó, cuando de la descripcion apocalíptica se desprende claramente que el Mesías no habia entonces aparecido todavía en la tierra. Sigue la descripcion de la persecucion de la madre del Mesías y de sus hijos por el dragon. Un monstruo sale del mar con diez cuernos y siete cabezas, los cuernos adornados de diademas; en las cabezas están escritos nombres de blasfemia; el cuerpo es un conjunto combinado de pantera, oso y leon. A esta bestia monstruosa da el dragon su dominio y poder. Una de las cabezas aparece como herida de muerte, pero es curada, y entonces todo el mundo le rinde homenaje. A este monstruo se agrega otra bestia que impulsa á los hombres á rendir homenaje al monstruo y les obliga á hacer una imagen de la primera bestia, á la cual todos, bajo pena de muerte, han de adorar. Nada puede comprarse ni venderse sino por los que tuvieren la señal, ó el nombre de la bestia ó el número del nombre. Este número es 616 (1).

No cabe duda ninguna de que aquí habla el Apocalipsis del imperio romano y de su culto de la imagen del emperador; lo que induce á error es el empeño de explicar con la historia lo que significa cada uno de los diez cuernos y de las siete cabezas. En cambio hay la enfermedad de un emperador que sana, que es divinizado y se hace por lo mismo blasfemo de Dios y quiere ver adorada su imagen en todas partes y tambien en la patria judía, y cuya imagen fué la primera que se vió en la Judea en las monedas; todos estos son datos seguros que señalan al emperador Cayo (2), cuyo nom-

(1) La energía con que San Ireneo, el padre de la Iglesia, aboga á favor del número 666, que por ser mas maravilloso le conviene mas, solo prueba que en su tiempo era el número 616 todavía el generalmente admitido.

(2) César Augusto Germánico con el sobrenombre de Calígula.

bre (en griego), teniendo en cuenta el valor numérico de sus letras, da naturalmente por resultado el número 616 (3). La segunda bestia significa entonces los malos consejeros de este emperador, como los conocemos ya de los escritos históricos de Filón. Verdad es que la significacion del número misterioso (666 ó 616) se ha encontrado en el valor numérico de las letras hebreas correspondientes al nombre del emperador Neron, pero las monedas imperiales de Palestina llevan inscripciones griegas, y como el Apocalipsis está escrito tambien en lengua griega, mientras el hebreo antiguo solo existia como lengua sagrada, no es probable que el Apocalipsis presentara un nombre con los valores numéricos hebreos; y además hay que violentar los demás datos para aplicarlos á Neron. Para explicar la curacion de la herida creida mortal, hay que valerse de la fábula de su vuelta despues de su suicidio, pero entonces no se explica cómo, segun el Apocalipsis, se hizo blasfemador de Dios despues de su curacion de la herida creida mortal. No sucede esto con Cayo (Calígula), cuya enfermedad, curacion y cambio de conducta conocemos ya por los escritos de Filón. En tiempo de Agripa I fué justamente cuando se hizo general en la Judea la adopcion de las monedas imperiales en el comercio, y estas monedas presentaban el busto de Cayo; y por otra parte la historia refiere muchas persecuciones de judíos en el reinado de este emperador por no haber querido adorar sus estatuas, mientras no dice casi nada de tales persecuciones en el reinado de Neron.

Otra cuestion es explicar lo que tiene que ver con el Apocalipsis en general esta descripcion de la persecucion de los judíos; porque está claramente predicha la conquista de Jerusalem por los gentiles, con excepcion del templo («42 meses pisarán la ciudad santa»), y de consiguiente se trata del tiempo de la guerra de los judíos contra Roma. Aquí debe haber, pues, forzosamente un trozo mas antiguo interpolado en un escrito posterior, y de esta interpolacion forma parte sin duda ninguna, con carácter de final, la anunciacion de tres ángeles, de los cuales el primero llama á todo el mundo á adorar al Dios único, creador del mundo, el segundo hace saber en són de triunfo la destruccion de la gran Babilonia (que evidentemente significa Roma), y el tercer ángel comina con penas eternas á las personas que adoren la imagen de la bestia y adopten sus símbolos. En este final se han interpolado trozos escritos por un cristiano con muchos pasajes de carácter ascético (4).

Despues de haber descrito la tribulacion de la madre del Mesías con la persecucion de los judíos en el reinado de Calígula, entra el Mesías en escena bajo la imagen de un hijo del hombre como en el Libro de Daniel y en el de Enoch. Aparece con la corona de oro en la cabeza como emblema de su dignidad real y con una hoz en la mano, como signo de su calidad de juez que siega todo lo que es contra Dios. Aparece, por lo demás, sentado sobre una nube, lo cual es una reminiscencia del Libro de Daniel. El significado de toda la descripcion se comprende por la aparicion inmediata de un ángel que vendimia las uvas de la vid de la tierra y las echa en el lagar de la ira de Dios, donde son pisoteadas, de suerte que la sangre que sale del lagar llega hasta los frenos

(3)		K = 20
	Γ = 3	A = 1
	A = 1	I = 10
	I = 10	C = 200
	O = 70	A = 1
	C = 200	P = 100

$$284 + 332 = 616$$

(4) «Son estos los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes.»

contra las rocas por un viento recio del Norte, y se estrellaron. Vespasiano construyó allí un castillo cuya guarnición mantuvo la obediencia en toda la comarca. Este castillo dió origen á una nueva ciudad llamada Joppe Flavia, que por el año 220 de nuestra era acuñaba todavía sus monedas propias. Vespasiano dejó en Cesarea gran parte de su ejército, y con el resto pasó á visitar á Agripa II en Cesarea-Filipos, donde fué recibido por el rey con gran pompa y pasó veinte dias de la estacion mas calurosa del año. Despues reunió sus fuerzas cerca de Escitópolis y desde allí marchó contra Tiberiade. El jefe de esta ciudad siempre turbulenta, llamado Jesus, hijo de Safias, sorprendió un destacamento de caballería romana que hacia un reconocimiento y que se retiró abandonando sus caballos al verse sorprendido por el enemigo, mucho mas numeroso. Los insurgentes entraron con los caballos cogidos en la ciudad, ufanos de su victoria, pero el consejo de la ciudad formado de 600 ancianos creyó mas prudente salir á recibir á Vespasiano, presentándole sus homenajes y pidiéndole perdon á él y á Agripa II, al cual pertenecia la ciudad. Concedióseles el perdon; el jefe rebelde huyó á Tariquea, y Vespasiano hizo arrasar parte de las murallas «porque las puertas no daban paso suficiente al ejército.»

Desde Tiberiade dirigióse Vespasiano al Norte contra Tariquea que habia sido fortificada por Josefo cuando éste se habia visto asediado por los habitantes que querian matarle. Los judíos acaudillados por Jesus, hijo de Safias, fueron tambien esta vez los primeros en atacar; pero embestidos por la tropa romana se refugiaron en las lanchas y barcas que se hallaban en gran número en aquella orilla del lago de Genezaret, y desde las cuales tiraban sobre la tropa romana, mientras el resto de los hombres armados aguardaba al enemigo delante de la ciudad. Tito, el legado Trajano y Antonio Silo atacaron á los rebeldes con 3,000 hombres, de los cuales 2,000 mandados por Silo ocuparon la colina situada al Oeste de la ciudad para que sus defensores no pudiesen recibir auxilio por aquel lado. Tito y Trajano empujaron á los judíos dentro de la ciudad, y aunque los fugitivos cerraron tras sí la puerta, los romanos penetraron en la poblacion por el lado del lago, y entonces hubo la matanza de costumbre. En esto llegó Vespasiano; cercó la ciudad, mandó matar á cuantos trataban de huir, y para alcanzar á los que huían por el lago hizo construir balsas, y tan completamente logró su objeto que las emanaciones de los muchos cadáveres apestaron el aire hasta muy lejos. Al dia siguiente todos los que se habian refugiado en Tariquea fueron enviados por Vespasiano bien escoltados y con sus equipajes á Tiberiade, donde fueron encerrados en el hipódromo. Allí fueron pasados á cuchillo los viejos y débiles, en número de 12,000; los mas robustos en número de 6,000 fueron enviados á Grecia para trabajar en las obras del canal del istmo que habia dispuesto abrir Neron, y los demás, hasta 30,400 personas, fueron vendidos por esclavos. Esto sucedió en el mes de setiembre del año 67 de nuestra era.

En el mismo mes marchó Vespasiano desde Tiberiade contra la ciudad de Gamala, situada al otro lado del lago y que tambien formaba parte del territorio de Agripa II. Muy fuerte ya por la naturaleza, habia sido fortificada además por Josefo, y estaba tambien llena de fugitivos. Hacia ya siete meses que Agripa la estaba sitiando cuando llegó Vespasiano con su tropa. Empezó el general romano por igualar el terreno y levantar terraplenes sin que lo estorbasen los habitantes, hasta que los romanos apuntaron contra las murallas los arietes; entonces fué menester rechazar un ataque enérgico, despues de lo cual los arietes trabajaron y abrieron tres brechas. El combate en las calles, angostas y de gran

pendiente, fué terrible; los romanos ocuparon en masas tan compactas los terrados de las casas, que se hundieron, y las casas que se hundian arrastraron en su caída otras casas contiguas. Vespasiano comprendió que en tales circunstancias no habia victoria posible y emprendió lentamente la retirada. Habia sido uno de los que mas se habian adelantado y escapó á duras penas del peligro.

Para reanimar á su tropa despues del descalabro echó mano del mismo medio que habia empleado despues de haberle salido mal su primer asalto de Jotapata. Envió una seccion de tropa á las órdenes de Plácido al monte Tabor, en cuya cima se habia hecho fuerte como antes en el monte Garizim una multitud de gente. Plácido sacó esta gente con una astucia de su posicion, la hizo bajar del monte y la mató. Entretanto consiguieron huir burlando la vigilancia de los romanos muchos rebeldes encerrados en Gamala, cuyas condiciones topográficas no permitieron un sitio en regla; y el hambre tambien hizo víctimas entre los sitiados. En estas circunstancias llegó Tito que hasta entonces habia estado ocupado en otra parte y en el mes de octubre de 67, cuando ya hacia un mes desde la llegada del ejército romano, se encargaron tres soldados de gran arrojo de la difícilísima empresa de socavar disimuladamente cinco piedras de las mas grandes de una torre del castillo sitiado. Entonces la torre faltándole súbitamente el cimiento se hundió con gran fragor. Desde aquel momento no hubo ya salvacion para los habitantes; muchos que intentaron huir fueron degollados, entre ellos un jefe de la ciudad, y otro murió el mismo dia de una enfermedad que le aquejaba y que el susto empeoró súbitamente. A pesar de esto los romanos cuando al dia siguiente penetraron en la ciudad se encontraron con una resistencia desesperada; pero les auxilió una tempestad que dió á los proyectiles que los de la ciudad arrojaban sobre el enemigo, una direccion distinta. La resistencia enardeció el furor de los romanos hasta tal grado, que solo dejaron con vida á dos mujeres, sobrinas de un jefe militar judío del ejército de Agripa.

Vespasiano dió á la legion décima cuarteles de invierno en Escitópolis, y á la quinta y décimaquinta en la Cesarea marítima. Tito entretanto con 1,000 soldados de caballería se dirigió contra Giscala, que le abrió sus puertas despues que Juan, el adversario de Josefo, se hubo evadido de la ciudad. Desde allí marchó Tito tambien á Cesarea, desde cuyo punto su padre se apoderó en una expedicion rápida de Jamnia y de Azotus (Asdod), donde dejó guarniciones. Con esto concluyó la campaña del año 67 quedando sometidas á Roma toda la Galilea y la costa marítima.

6. Las luchas de los partidos en Judea.

Hasta entonces no habia llegado la guerra á Jerusalem; pero en cambio esta capital era teatro de la lucha de los partidos judíos y el punto de reunion de todas las cabezas turbulentas y descontentas. Mientras las familias ricas y distinguidas continuaban siendo contrarias á la guerra que solo podia empobrecerlas, mostrábase muy belicosa la gran masa que nada tenia que perder y tenia esperanzas de conquistar, si no la libertad é independencia, por lo menos algunas ventajas en medio de las peripecias de la guerra que le permitiesen mejorar su condicion. Este partido era conocido por el de los celosos, los cuales, viendo que Vespasiano no se daba prisa á presentarse delante de la ciudad, empezaron á desahogar su impaciencia prendiendo primero á los individuos de la mas alta nobleza judía y matándoles despues. Este partido turbulento, acaudillado por Juan, hijo de Zebí, pasó luego á nombrar un nuevo sumo sacerdote, fuese porque no

estaba contento del sumo sacerdote nombrado por Agripa II ó fuese que por algun motivo no pudiera el anterior atender á sus funciones. Esta intervencion del pueblo indignó á toda la aristocracia sacerdotal, de cuyas familias habian salido hasta entonces casi siempre los citados dignatarios eclesiásticos supremos. Uno de los mas indignados era aquel Anano (Anás) que durante su corto pontificado quiso compartir con los gobernantes romanos el derecho de vida y muerte sobre los judíos; pero tuvo que ceder ante las circunstancias. No habiendo en Jerusalem á la sazón ni rey ni autoridad romana que pudiesen nombrar sumo sacerdote, los celosos echaron suertes entre las 24 secciones de sacerdotes, resultando elegido un sacerdote de aldea llamado Phaneias (Pinehas), hijo de Samuel. Las familias sacerdotales nobles postergadas vieron luego que el nuevo sumo sacerdote no entendia nada de los deberes de su cargo, y por tanto llegaron ambos partidos á las manos. Los celosos se hicieron fuertes en el templo, desde donde efectuaban salidas, y una vez la partida acaudillada por el ex-sumo pontífice Anano logró penetrar hasta el atrio exterior. Entonces volvió la fortuna á los celosos, que por consejo de Juan de Giscala, que se habia refugiado en Jerusalem, llamaron á su auxilio á los idumeos. Estos en efecto acudieron, pero tuvieron que quedarse fuera de la ciudad porque el bando de Anano no los dejó entrar. Despues los celosos, aprovechando el descuido de sus contrarios, lograron abrir una noche las puertas de la ciudad á los idumeos. Entraron estos y unidos á los celosos mataron á cuantos contrarios encontraron á su paso, entre otros á los que ocupaban el atrio del templo con su jefe Anano. Muchos otros nobles fueron encerrados en calabozos y degollados luego, y á tanto llegó la ferocidad de los celosos y de sus aliados, que ni procuraron dar sepultura á los muertos. Contra Zacarías, hijo de Baruc, acusado de haber enviado una embajada á Vespasiano para solicitar la paz, se reunió un sanhedrin de setenta jueces, el cual absolvió al acusado, pero éste fué acuchillado en medio del templo y los jueces fueron arrojados del santuario.

Riñeron luego los celosos con los idumeos, sus aliados; estos respondieron abriendo las cárceles y dando libertad á todos los presos y adversarios de los celosos, despues de lo cual se retiraron dejándoles dueños de la ciudad. Los celosos hicieron un degüello espantoso entre los nobles y ricos; y hasta mataron á un general judío que se habia distinguido en la guerra contra Cestio y que habia escapado con vida de la batalla desgraciada de Ascalon. Cuantos pudieron se salvaron huyendo y poniéndose bajo la proteccion de Roma.

Cuando los celosos se hubieron desembarazado de esta suerte del partido de la paz, empezaron á reñir entre sí. Juan de Giscala mandaba una fuerte partida que veía en él ya al futuro rey de Judea, pero se oponian los otros á estas pretensiones, y ambos partidos se miraban con recelo. Mientras esto sucedia en la capital, los sicarios acampados en Masada cayeron sobre la pequeña ciudad de Engaddi, á orillas del mar Muerto, y degollaron algunos centenares de sus habitantes.

Entretanto no estaba ocioso Vespasiano, el cual se iba acercando lentamente á Jerusalem describiendo círculos siempre mas reducidos al rededor de la ciudad sublevada. Desde Cesarea volvió á pasar el Jordan y marchó contra la ciudad muy bien fortificada de Gadara (hoy Mkis), pero á su aproximacion huyeron los revoltosos, y los demás habitantes derribaron las murallas en señal de sus intenciones pacíficas y salieron á recibir á Vespasiano presentándole sus homenajes. El general romano regresó á Cesarea y encargó la persecucion de los fugitivos á su perito subordinado Plácido, que tan bien habia dirigido sus operaciones en Galilea. En efecto, esta vez

Plácido venció á los rebeldes cerca de la aldea de Bethennabris y los empujó al través de la comarca del Jordan hasta el vado cerca de Jericó, vado que á consecuencia de una gran crecida no era transitable, resultando de esto una batalla en la cual perecieron los rebeldes perseguidos. Tambien se apoderó Plácido de Abila (al Este de Gadara) (1), de la ciudad de Livia (Bet-Haran) junto al vado del Jordan por el lado de la Perea, y de Bethyesimot, situada mas al Sur junto á la desembocadura del Jordan. Vespasiano por su parte pasó desde Cesarea por Antipatris á Lida y Jamnia, y estableció en estas dos últimas ciudades los muchos judíos que se habian pasado á los romanos. Arreglado esto, marchó á Emaus donde acantonó la legion quinta en un campamento muy fortificado para estar prevenido contra cualquier ataque por la parte de Jerusalem. Desde Emaús se dirigió al Sur; reforzó algunos castillos de Idumea; destruyó en dos batallas una parte de la poblacion sublevada, y despues de dejar allí parte de sus fuerzas para completar la conquista, regresó á Emaús. Describiendo un gran arco al Norte de Jerusalem, pasó por Neápolis (la antigua Siquem) y Corea, la fortaleza conocida del tiempo de Aristóbulo II, y llegó sin encontrar ningun ejército enemigo á Jericó, donde se volvió á reunir con las tropas que habia dejado en Perea. Ocupó y guarneció la ciudad de Jericó sin dificultad por haberse retirado á las inmediaciones de Jerusalem la mayoría de los habitantes. Colocó tambien en la cercana plaza de Adida otra guarnicion romana para observar á Jerusalem desde el Este como estaba ya vigilada desde los lados Sur, Oeste y Norte por fuerzas romanas; y dejando la capital así rodeada, regresó á Cesarea para esperar los acontecimientos. En Cesarea recibió la noticia del suicidio de Neron en 9 de junio del año 68, por lo cual decidió no emprender nada nuevo en Palestina hasta haber recibido órdenes del nuevo emperador. Las tropas romanas diseminadas por la Judea imitaron á su jefe y no molestaron á la poblacion. Galba, el nuevo emperador, reinó solo desde junio de 68 hasta enero de 69, y al recibir la noticia de su elevacion al trono partieron Tito, el hijo de Vespasiano, y Agripa II para Roma con el objeto de felicitar al nuevo emperador; pero en Grecia les llegó la noticia de la muerte de Galba, y entonces regresó Tito á Palestina.

El reposo de las fuerzas romanas no aprovechó al pueblo judío, que corria ciego á su perdicion. La actitud expectante de los romanos, el triunfo de los celosos en Jerusalem y la muerte del enérgico é influyente ex-sumo pontífice Anano dieron nuevos bríos al turbulento Simon, hijo de Joran, que huyendo de las fuerzas de Anano se habia vuelto á refugiarse en Masada y á la cabeza de una partida armada imponente recorria el Mediodía del país cometiendo sus antiguas atrocidades, de modo que el partido dominante en Jerusalem no tuvo mas remedio que enviar tropas contra él. Fué esta una guerra dentro de otra guerra. Simon rechazó á la tropa contraria, asoló toda la Idumea, se apoderó de la antiquísima ciudad de Hebron, y habiendo caído su mujer en poder de los gobernantes de Jerusalem, la fué á reclamar, y degolló tanta gente en las inmediaciones de la capital, que los de dentro le restituyeron la prisionera. Despues de una nueva expedicion de rapiña por la Idumea volvió á presentarse delante de Jerusalem, donde los celosos tenian aterrizado á todo el mundo. Los asesinatos, los excesos y el desenfreno no tenian límite y al fin volvió á estallar una nueva division sangrienta entre los dueños de la ciudad. Juan de Giscala, atacado por sus contrarios, se encerró con sus galileos dentro del recinto del templo, y los habitantes con los idumeos re-

(1) Acaso no se refiere el autor (Josefo) á esta ciudad (hoy Abil) sino á otra situada mas al Mediodía.